

Revista Acrópolis

Revista digital de filosofía, cultura y voluntariado | Córdoba, Argentina | N° 5 – OTOÑO 2020



**PTAH, el dios egipcio
CREADOR**



**CONFUCIO y LAO TSÉ, el yin
y el yang de la filosofía china**



**¿De dónde VENIMOS los
AMERICANOS?**



**EL ORIGEN de la TRAGEDIA
según Nietzsche: lo apolíneo y
lo dionisiaco**

NA
NUEVA ACROPOLIS
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL

Filosofía
Cultura
Voluntariado

CURSOS DE

FILOSOFÍA COMPARADA

de Oriente y Occidente

Temario

El ser humano

El héroe en India
Filosofía budista
Enseñanzas de Tíbet
Filosofía griega
Neoplatonismo
Estoicismo
Filosofía china
Kant y la moral
América precolombina
Civilización egipcia

La sociedad

Pirámide de la civilización
La República
El ideal de Roma
Historia de occidente

El cosmos

Historia y mitología
Símbolos y mitos
Leyes del universo
Ciclos históricos
El hombre ante la historia

Los cursos comienzan regularmente a lo largo del año.
Próximas aperturas en Córdoba Capital y Mendiolaza.
Para más información comuníquese con nosotros





Hace casi un siglo Albert Einstein escribía una carta dedicada a la *crisis* que concluía con estas palabras: *“acabemos de una vez con la única crisis amenazadora que es la tragedia de no querer luchar por superarla”*. Parece que la aparición de las crisis económicas, ecológicas, existenciales, interpersonales, entre otras, no es algo único y propio de nuestra época.

Desde Nueva Acrópolis nos dedicamos al estudio de las culturas clásicas de oriente y occidente aspirando a profundizar en el pensamiento de los personajes y movimientos filosóficos de cada tiempo y lugar que brindaron a la humanidad un ejemplo esencial de vivir y pensar con el objetivo de mejorarse a sí mismo y mejorar al mundo. El estudio comparativo de las culturas antiguas es la búsqueda paciente y constante de lo esencial que trasciende la variedad de formas y traspasa las barreras de los prejuicios culturales, sociales y religiosos, entre otros. El estudio comparativo llega a lo esencialmente humano que no conoce distinciones.

Las culturas antiguas guardaron la experiencia vivida de la humanidad hecha sabiduría milenaria, así como la trabajosa ostra transforma la arena en su preciosa perla. Busquemos estas perlas de sabiduría, no porque creemos que no podemos disponer las nuestras, sino justamente porque anhelamos realizar nuestra transformación. Acudamos a los sabios de todos los tiempos para aprender de ellos. No pretendemos repetir sus formas sino comprender su esencia y adaptarla a nuestro momento histórico, pues ansiamos luchar para superar la crisis más profunda del siglo XXI: la crisis de los valores humanos.

Este número de la *RevistAcrópolis* está dedicado a las culturas antiguas y te invitamos a leer sus artículos para acceder a la sabiduría milenaria de occidente y oriente. ¡Que disfrutes la lectura!

María Kokolaki
Directora de Nueva Acrópolis Córdoba

ÍNDICE

02 Editorial

03 PTAH, el dios egipcio
CREADOR

07 Fotosofía: MENSAJES
NATURALES

08 CONFUCIO y LAO TSÉ, el
yin y el yang de la filosofía china

13 Etimología: GENEROSIDAD

14 ¿De dónde VENIMOS los
AMERICANOS?

18 Poesía: David y Goliat

19 EL ORIGEN de la TRAGEDIA
según Nietzsche: lo apolíneo y lo
dionisiaco

24 ¿Qué hicimos en enero, febrero
y marzo?

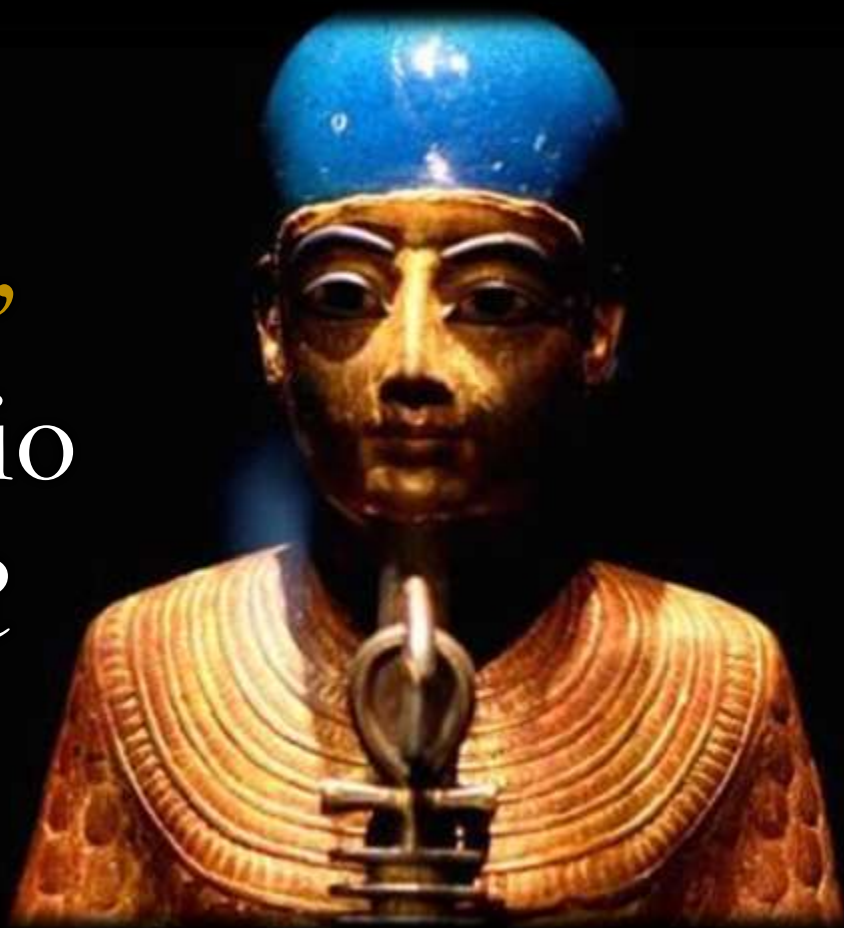
λ ιαλχοῦς
34 Ὁτις πισμὸς ἐν κυλῶνι ἔσπετο
πρωταρχικῶς
ἐκείνη ἡμετέρεται το ἀπορρηκτὸν λ το
18 ΕΙ ΟΥΤΟΕΝ ἡ το ΠΡΩΤΕΔΙΛ
14 ΤΟΤΟΕΝ ΤΑΙ ΜΕ ΤΟΤΟΙ

EQUIPO EDITORIAL

Directora: María Kokolaki

Edición y diseño: Franco Soffietti
Silvia Collado

PTAH, el dios egipcio *CREADOR*



Cuando hablamos de las divinidades egipcias, seguramente a muchos les hace pensar en la idea de un sistema religioso politeísta y zoomórfico. Esto sucede porque intentamos acercarnos a las civilizaciones antiguas con nuestra mentalidad actual. Si reflexionáramos sobre su sistema religioso con la intención, aunque nos resulte muy difícil, de ponernos en su lugar, comprenderíamos que ellos sí incluían un dios todopoderoso y único en su cosmovisión. Sin embargo, por el gran respeto que le tenían y la humildad que los caracterizaba, no se atrevían ni siquiera a nombrarlo. Para ellos era imposible que la mente o aún la intuición humana pudieran comprender algo que los supera

por definición. Por esta razón, ellos se acercaban a este gran Ser mediante toda una estructura de dioses que se encontraban en una jerarquía inferior a este. En tanto que su religión se trataba más bien de un sistema *panteísta*, partían de la idea de que este Ser innumerable, abstracto y superior estaba en todo, en todas las cosas. En realidad, podríamos interpretar el *Todo* como la expresión de este gran Ser que es la *Nada absoluta* porque, de ser algo, sería limitado.

Todas las divinidades egipcias representan alguna faceta de este Ser, simbolizan una energía específica y es por ello que muchas tienen características de animales. Es otro gran error creer que

los egipcios ingenuamente adoraban a los animales. Para ellos, ciertos animales representan la energía específica de determinadas divinidades. Es por eso que, por ejemplo, se conoce a Anubis como el dios chacal, a Sekhmet como la diosa leona y a Bastet como la diosa gata.

La religión egipcia tuvo tres grandes centros geográficos que fueron las ciudades de Heliópolis, Hermópolis y Menfis, en donde se desarrolló el culto en torno a los dioses Ra, Thoth y Ptah, respectivamente. Estos



Pintura mural representando al dios Anubis con cabeza de chacal.

son tres esquemas teológicos distintos, aunque no contradictorios.

La cosmogonía menfita se desarrolla en torno a Ptah (la tierra), concebida como divinidad otorgadora de formas y modeladora del mundo material. Ptah es representado como un hombre envuelto en un sudario, del que asoman sus manos y cabeza. En sus manos lleva un cetro con los símbolos Uash, Djed y Ankh, símbolos que demuestran el máximo grado de protección. Lleva el collar Menat, símbolo de fertilidad y estabilidad, y un bonete azul en la cabeza. Su piel es verde, color que, junto con el negro, está asociado al renacimiento. Su cuerpo, en parte momificado y



Ilustración del dios Ptah. Puede verse el cetro con el Ankh, el Djed y el Uash.

Detalle de la sala hipóstila del Templo de Hathor y Nefertari en Nubia actual. Se pueden ver las representaciones de Horus con cabeza de halcón a la derecha y a Seth con cabeza de burro a la izquierda junto al faraón Ramsés II en el centro.



con los pies unidos, representa una llama de fuego.

Es el dios del fuego y de la vida; el fuego primitivo, en la acepción más alta de la palabra, incluyendo en él la luz, el calor, el magnetismo y otras fuerzas, como así también el soplo vital que necesitan todas las criaturas para su existencia y mantenimiento.

Ptah era considerado el dios creador de todo lo manifestado, el creador del universo y de los dioses. En términos platónicos, Ptah simboliza la capacidad de manifestar o plasmar en el universo las ideas del mundo arquetípico, es el demiurgo. Simboliza la inteligencia necesaria para manifestar en la forma la voluntad divina.

Por esta razón es el gran dios creador. En sus himnos se dice que él dio la vida a todos los dioses y al universo mediante la palabra, tras concebir en su mente o intelecto -que para los egipcios residía en el corazón y no en el cerebro- la idea del mundo, los seres vivos y hasta los mismos dioses.

También era el dios patrón de las artes, de los escultores y de los orfebres. Representaba la capacidad de modificar la materia, y, especialmente, la capacidad de transmutarla, logrando llevarla cada vez más cerca de los arquetipos perfectos. Era la gran capacidad de los antiguos artesanos y constructores y más aun de los grandes alquimistas.

Gozaba de gran popularidad en la

clase trabajadora, especialmente entre los artesanos, ya que se lo consideraba inventor de las técnicas y prácticas manuales, como ser la albañilería. Al punto que los arquitectos reales eran miembros de su clero.

Tuvo una representación popular, que fueron los Patecos (pequeño Ptah), indicio de que era muy querido por el pueblo sencillo. Los Patecos eran representados como enanos desnudos con piernas arqueadas y una ceñida gorra en su cabeza rasurada. Eran utilizados muchas veces como amuletos de la protección y de la alegría de vivir.

En conclusión, podemos decir que Ptah representa la capacidad de la manifestación del mundo divino en la tierra y, por ende, la conexión entre los dos planos: el divino y el humano. Nos hace pensar en los atributos que daban los griegos a los héroes como mediado-

dores – unificadores, siendo parte dioses y parte humanos. Al pasar sus pruebas, ellos lograban llegar a la divinidad y conectar a los hombres con la perfección de lo divino, representada como inmortalidad.

Después de todo podríamos pensar que nosotros somos como unos pequeños héroes tratando de superar nuestros desafíos y ser dignos representantes de nuestro perfecto ser esencial. De modo que Ptah también simboliza nuestra capacidad de creación, plasmando las ideas en lo material. La transformación de nosotros mismos en mejores personas por medio del trabajo al igual que un escultor trabaja metódica e incansablemente sobre su obra. ~

Mariano Suárez

Representaciones populares del dios Ptah llamados Patecos.



Imágenes que nos hacen reflexionar...

MENSAJES NATURALES

Antiguamente los seres humanos, alrededor del planeta, se comunicaban de manera directa con la naturaleza. Podían conocer las consecuencias de sus actos al observar un rayo enviado por Zeus o confirmar un augurio, afortunado o no, en el vuelo de las aves.

Decían que aunque se olvidaran las palabras y desaparecieran todos los registros escritos, los sabios siempre podrían interpretar la naturaleza y recuperar el conocimiento perdido. Creo que aunque hoy hayamos perdido esta habilidad, es probable que un día la recuperemos, junto con la capacidad de sorprendernos cotidianamente.

Después de todo, quién podría imaginarse que leyendo el Timeo de Platón, en el juego de luces y sombras entre Helios y el cartel de una salida de emergencia en la ventana de un colectivo, uno pudiera encontrarse con una sonrisa de la naturaleza.



Equipo de RevistAcrópolis

孔子 CONFUCIO y 老子 LAO TSÉ

El yin y el yang de la filosofía china

Para la cultura china, sobre todo en tiempos antiguos, la armonía era el sostén de la vida de cada persona, así como de los pueblos, y no era posible alcanzarla de no tomar a la naturaleza como ejemplo y seguir sus leyes.

La armonía, producto del equilibrio dinámico entre dos fuerzas iguales y opuestas, que, como se ve por ejemplo en el símbolo griego del caduceo, está representada por serpientes que se elevan al encontrar

un eje, fue simbolizada en la cultura china a través del Yin-Yang.

Este símbolo en el que dos opuestos se ponen en movimiento alrededor de un centro, representa las continuas transformaciones del mundo existente, la base y sostén de la creación. El color blanco y el color negro, ya no son dos manchas que se estarían agitando aleatoriamente, sino que dan forma a un círculo, la lucha armónica los unifica.

Confucio

Lao Tsé



Esta armonía debía reflejarse en todos los aspectos de la vida, y en China, la filosofía no fue la excepción. A mediados del siglo VI a C, siglo en el que Pitágoras al sur de Italia establecía las primeras escuelas de filosofía y que Siddhartha Gautama, el Buda, alcanzaba la iluminación cerca de donde hoy es Nepal, al sur de los Himalayas, Confucio nacía en el Estado de Lu, en la China Antigua durante la dinastía Zhou.

Este personaje, cuyo nombre viene de una adaptación fonética de “Kung Fu Tsé”, sentó las bases éticas para desarrollar el potencial dentro de cada ser humano, para así conformar estados coherentes armónicamente. Sus enseñanzas fueron esclarecedoras para quienes las escucharon, ayudaron a establecer el orden tanto en su pueblo, como en muchos pueblos vecinos y fue reconocido por príncipes, políticos, por mendigos y comerciantes.

La biografía de este filósofo asiático, escrita cuatrocientos años después de su muerte, cuenta que nacido de una familia noble, ocupó gran parte del tiempo de su infancia y adolescencia dialogando con sabios y ancianos, leyendo libros que ya eran clásicos para aquel entonces y a los 17 años ocupaba cargos de funcionario público. En aquellos tiempos, el ejercer un cargo público, el servir con la vida al justo funcionamiento de la sociedad, era considerado un oficio sagrado. Luego de haber estudiado la historia y la política de su na-

ción, emprende un viaje hacia la capital del Celeste Imperio.

Al llegar a esta gran ciudad, Confucio quedó maravillado con los templos y edificios gubernamentales, con los reyes y con los sabios. El orden, la organización y la cultura, reflejo de ideas trascendentales, despertó en el joven filósofo el sentido de perpetuación y continuidad de lo ideal. Se despertó en él la necesidad de encarnar aquellas ideas, que unificaban a la humanidad en su conjunto. El arte, la política, la ciencia y la religión parecían surgir del mismo punto, dando vida a un verdadero estado, con un sentido común y que vivía armónicamente como un organismo. De allí probablemente tomó el modelo para manifestar su obra filosófica.

Confucio, de gran influencia en la política de su tiempo, entendía que la sociedad solo podía mejorarse, en la medida de que cada uno de sus habitantes fuera mejor.



*Ilustración del filósofo, político y educador
Confucio, nacido en el año 551 a. C.*



Representación gráfica del encuentro entre el político Confucio y el místico Lao Tsé.

en práctica de lo aprendido a través del desarrollo de virtudes, se volvía un ejemplo para el resto de la sociedad. De esta forma, a la vez de ser ético, sería un sostén en el que la sociedad en su conjunto pudiera apoyarse y lograr que el orden en las polis, fuera reflejo del orden cósmico que se encontraba detrás de todo el universo, del que hablaba Pitágoras.

Este gobernador filósofo, tendría conciencia de la igualdad que reside en lo profundo de los seres humanos, sabiendo que solo a través del perfeccionamiento personal se puede tomar contacto con lo divino, con la sabiduría con la que uno nace pero que olvida, como decía Sócrates. El sistema de gobierno Li, sería un modo filosófico de ordenar los estados.

Cuentan las historias (que con el tiempo probablemente hayan tomado características míticas), que a la vuelta de su viaje a la capital del imperio, Confucio se cruzó con el enigmático Lao Tsé, dándose un encuentro crucial para la milenaria cultura China. Los dos extremos aparentemente opuestos, el Yin-Yang de la filosofía del país nacido a orillas del Río Amarillo comenzaban a ponerse en movimiento.

Lao Tsé es un personaje perteneciente más al mito que a la historia. La tradición recogida nos cuenta que nació alrededor del año 604 a.C. en el estado de Chow, de una virgen que tenía 161 años al momento de dar a luz y que lo gestó misteriosamente durante 81 años. Lao Tsé, cuyo

Estableció un orden social a través de la ética, basado en el desarrollo y la evolución individual, al que denominó sistema Li. La ética, sería el eslabón que unifica los pensamientos y los sentimientos con las acciones del ser humano, teniendo como base la esencia última de las cosas; la ciencia que busca armonizar a mujeres y hombres, para que broten de su interior el bien y la justicia. La política complementariamente, era entendida como la ciencia y el arte de conducir, educar y armonizar los pueblos, elevándolos de lo físico a lo espiritual, de los cimientos de los templos, a la idea que engloba a todos los miembros de un estado. La ética era al individuo, lo que la política a las sociedades y era el príncipe gobernante el mediador entre las leyes y los ciudadanos.

Este príncipe gobernante, análogo al *aristos* platónico, era aquel que más se conocía a sí mismo, aquel que había logrado gobernar primero sobre su personalidad. Este gobernante, o también llamado hombre Ju, era aquel que, luego de un arduo camino de educación filosófica y de puesta

nombre significa “Viejo Sabio”, nació anciano, canoso y lleno de arrugas, símbolo de sabiduría y su nacimiento fue predicho por tres dragones.

Sobre el origen de sus enseñanzas poco se conoce, aunque existen registros de que fuera responsable de los archivos reales de su estado natal, puesto al que renunció para dedicar su vida al retiro. En el camino a su destino, antes de cruzar la frontera del estado, un oficial, advertido por una premonición, pidió al sabio que transmitiera sus ideas y enseñanzas; entendiendo Lao Tsé que, al escribir un libro para él, lo escribía para toda la humanidad, accedió. Esta obra, fue el Tao Te King.

La palabra Tao, tiene el significado de “camino”, “sendero” o “vía”, semejante al Dhammapada budista, al cual se traduce

Lao Tsé, cuya existencia está más del lado del mito que de la historia, habría nacido anciano.



como “La Senda de la Ley”. Para Lao Tsé, el Tao comprende todo lo que es y lo que existe; es la forma sin forma, lo oscuro y lo luminoso, aquello que contiene todos los opuestos. El Tao sería el principio y fin de todos los seres, de donde partieron y a donde deben volver, pero a la vez, constituiría el camino para regresar a este punto de unidad, el camino de regreso al hogar del que hablan cuentos y mitos.

Habría un Tao esencial, perfecto y trascendente, donde reside la causa primera, que a la vez es innombrable; la ley eterna que aglutina a todas las leyes naturales. El Tao es innombrable, y sobre él no se puede hablar, ya que, al mencionarlo, deja de ser y pierde su esencia absoluta para convertirse en una palabra. Pero, esta esencia existiría en todo lo manifestado, siendo la “madre” de todas las cosas, presente en cada una de las creaciones. Así el Tao sería una roca cayendo, la fuerza de gravedad que la atrae al suelo y el observador del fenómeno, pero también sería la causa de cada uno de estos elementos.

El Tao esencial es vacío, inmóvil e infinito, mas todo lo que existe está sujeto a la continua mutación, lo único permanente y constante en el mundo sensible sería el cambio perpetuo. Lo que se construía debía desaparecer, lo que nacía también moriría necesariamente. El ser humano, decía este sabio, debía encontrarse en el Tao y expresarlo; acción que se lograba más por una suerte de epifanía, que, por un desarrollo con tal fin, como un éxtasis o una ilu-

minación, análogo a la contemplación de la que muchos siglos después hablaría Plotino. La ética para Lao Tsé, era la manifestación del Tao, la recta acción de la que hablara Buda.

Así, para Confucio, uno de los extremos en esta imaginaria línea de la filosofía china, el deber del ser humano, residía en despertar la ética y dejar vivir en uno los valores atemporales, para de esta forma contribuir al orden, la justicia y la armonía en los pueblos; el ser ético fructificaba en una sociedad equilibrada y organizada según la naturaleza, lo que permitía construir civilizaciones y vivir perpetuando los ideales más elevados de unión, de descubrimiento y de desarrollo, ideales de humanidad. Por contrapartida, Lao Tsé sostenía que era en la esencia donde había que hacer foco, ya que el Tao manifestado estaba sujeto a mutar constantemente.

Para el Sabio Viejo, en su enigmática y sintética manera de entender la esencia y la creación, el individuo conciente debía encontrarse en el Tao, despertar la intuición y vivir de tal forma que lo divino pudiera encontrar reflejo en la personalidad y descender a esta. Mientras que, para Confucio, expresándolo racionalmente y de modo clarificador, el destino humano estaba esencialmente ligado a vivir una vida en el desarrollo de las virtudes manifestándolas en la sociedad con el fin de despertar el humanismo y la armonía en el pueblo, construirse y vencerse a uno mismo para vencer al tiempo.

Pero como todos los extremos y los opuestos solo son aparentes si se logra voltear la mirada y observar con los ojos del alma, como la dualidad es característica de lo sensible y no de lo ideal, estos filósofos que presentaron doctrinas tan diferentes, conforman el yin y el yang de la filosofía China.

Cuando los extremos encuentran un centro sobre el cual girar, un eje sobre el cual sostenerse y elevarse, la creación se pone en movimiento; el Tao engendra y la virtud nutre (Tao Te King, capítulo LI). Cuando las fuerzas iguales y opuestas se equilibran dinámica y armónicamente, lo que es y lo que existe se unifica. En este Yin-Yang, el centro y eje reside en el ser humano; es nuestra la capacidad y la responsabilidad de elevarnos desde la materia hasta el espíritu, para permitir que lo trascendente descienda a cada uno; de encontrar el sentido e impulsarnos en nuestra existencia para alcanzar lo sagrado, de unificar nuestra personalidad con lo eterno que reside en cada uno. Es nuestro el deber de armonizar los aparentes extremos opuestos, ponerlos en movimiento y darle vida a un mundo mejor. ~



Símbolo del Yin-Yang junto a los trigramas milenarios que representan la continua mutación.



GENEROSIDAD

El término generosidad proviene del latín y está constituido de la siguiente manera: por el sufijo *-dad*, indicando cualidad; el sufijo *-sos* que da referencia de abundancia; comenzando con el prefijo *gen-* cuyo significado es generar, dar luz, dar vida.

Por lo que **generosa** es aquella persona que genera, que crea en abundancia, que da vida. En la naturaleza, como no puede inventarse nada nuevo más allá de lo que ya existe, una creación es toda transformación cuyo fin resulte útil a uno mismo, que a la vez sea útil para la sociedad en que se vive y de manera armónica con la naturaleza misma.

¿Será que generoso es aquel que logra dar lo mejor de sí sobreponiéndose a sus deseos egoístas por un bien común?

Equipo de RevistAcrópolis



¿De dónde VENIMOS los AMERICANOS?

Es llamativo pensar, según se cree hoy, que personajes con arcos y flechas de madera, con hachas de piedra, corriendo semidesnudos por la selva, hubieran podido crear construcciones que sobrevivieran al inexorable paso del tiempo, al cual habían logrado interpretar y predecir a través de complejos sistemas de numeración y calendarios astronómicos más exactos que el gregoriano, el que hoy se utiliza casi en todo mundo occidental.

Estamos acostumbrados a definir al continente americano como el nuevo continente, e “indios” a los habitantes del momento cercano al año 1500 de nuestra época, basados en la visión moderna europea. De tal modo es así que los científicos han gastado toneladas de tinta para argumentar el origen de los

americanos tomando siempre como obvia la idea de que en algún momento este continente fue habitado por extranjeros. Pero, es preciso preguntarse: ¿De dónde venimos los americanos? ¿Vini-mos de algún lado o siempre estuvimos sobre estas tierras? ¿El territorio siempre se mantuvo igual o cambió al transcurrir del tiempo?

En esta búsqueda de intentar conocer cuáles son los -no tan nuevos- orígenes de estas culturas, el filósofo argentino Jorge Ángel Livraga en una conferencia dictada en Madrid, España en el año 1974 y titulada: “**Antiguas Civilizaciones en América**” dice: “*Tratemos de utilizar el sentido común. Si quisiéramos conocer el origen de alguna organización, lo correcto sería preguntar a sus creadores o continuadores más cerca-*



Pirámide de Tikal (Yax Mutal), Guatemala.

nos, quienes a pesar de su alienación particular al respecto, podrían aportar más datos acerca de si mismos que alguna otra persona exterior al organismo. De la misma manera, lo más correcto es preguntar a esos mismos pueblos cual ha sido su origen o cuáles son sus tradiciones al respecto. Trataremos de hacer un resumen de ellas...”.

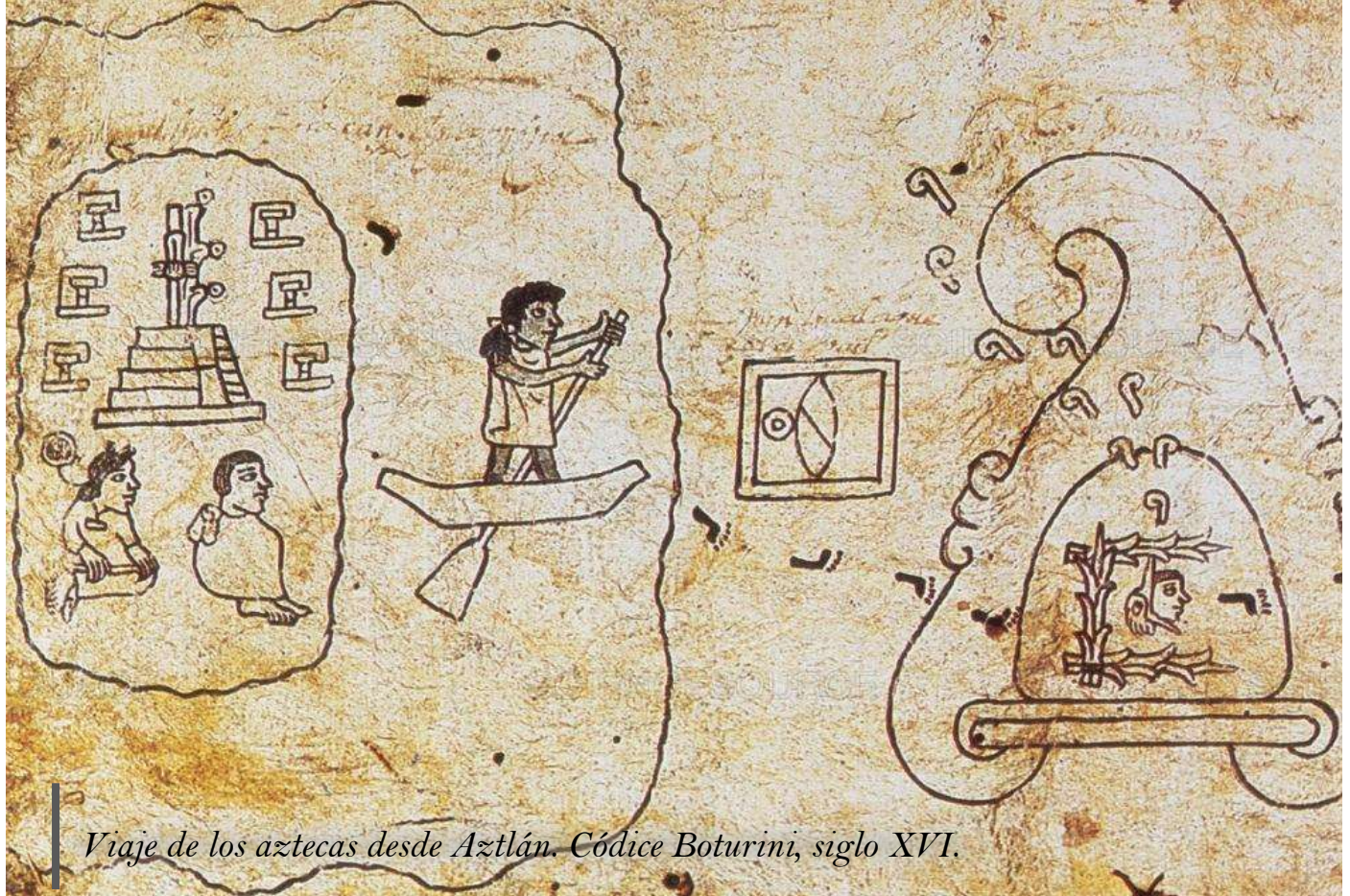
Al preguntar a los pueblos sobre sus orígenes y tradiciones, ellos cuentan que lo que se conoce sobre sus culturas son restos de antiguas, muy antiguas civilizaciones. Cuentan que las tierras y mares no eran como hoy se conocen, lo que permite pensar que perduraron a

Construcciones incaicas erigidas sobre cimientos más antiguos.

través de grandes cambios geológicos conocidos hoy por la ciencia, dotando a estos pueblos de una antigüedad difícil de imaginar.

Cuentan que las primeras poblaciones provenían desde la dirección en la que el sol se asoma, de un territorio llamado “Aztlán”, cuyo origen geográfico y etimológico muestra similitudes con la Atlántida mencionada por Platón en su diálogo Critias. Este origen foráneo puede verse también en los mitos de Quetzalcóatl; en la Isla de Pascua, donde una tradición cuenta que, al lle-





Viaje de los aztecas desde Aztlán. Códice Boturini, siglo XVI.

gar desde pueblos lejanos, Manú Antara encontró antiguos monumentos ya existentes y construyó nuevos. A su vez, tradiciones egipcias también contaban sobre un continente donde habían florecido grandes civilizaciones; en los Puranas hindúes aparecen referencias sobre una isla llamada “Lanka”, ubicada en lo que hoy es el océano atlántico, donde algunas características son comunes a las encontradas en tradiciones incaicas. Otras similitudes se encuentran también en pueblos japoneses, chinos, africanos y americanos.

En palabras de Jorge Ángel Livraga, fundador de Nueva Acrópolis: “*Todas estas tradiciones, que pueden ser atribuidas a la imaginación de los pueblos primitivos, tienen una cualidad muy es-*

pecial: la coincidencia (...). Podríamos suponer que esos pueblos antiguos se relacionaron y que la tradición pasó de unos a otros (...). O, que en el fondo de cada tradición existe algo así como un pedestal de verdad”.

Si, para ayudarnos en esta búsqueda de los orígenes americanos, nos remontáramos a descubrimientos arqueológicos, veríamos que los mayores logros en Egipto, por ejemplo, se dieron en las primeras dinastías. En América la situación es análoga, si se observa con ojos de filósofo. En Cuzco, por citar una ciudad conocida mundialmente, y similar a lo que ocurre en grandes ciudades europeas, hoy persisten iglesias y construcciones administrativas reconstruidas sobre templos y edificios antiguos

ya existentes por los nuevos habitantes, en este caso por los españoles. Al bajar un poco la mirada, se observa que sus fundaciones construidas por incas, son de bloques de piedra de dimensiones mucho mayores a los ladrillos. Pero si continuamos en este camino descendente con la mirada, hacia los cimientos más profundos, nos volvemos a encontrar con bloques de magnitudes cada vez mayores en dimensión, peso y en edad. Esta trascendencia en lo constructivo difícilmente podría haberse alcanzado sin un desarrollo del mismo nivel en la ciencia, en la religión, en el arte y en la capacidad de organizarse socialmente: en la cultura en general.

Pareciera ser que las tradiciones mencionadas, que en su mayoría llegaron oral-

mente hasta nuestros días, en las que se ve la coincidencia de un lejano origen en el tiempo y el espacio en las culturas americanas, toma forma al rastrear en sus construcciones y en los restos de civilización que hoy se dejan ver. Estos sobrevivieron en la profundidad y es ahí donde los encontramos; ¿será que lo trascendente siempre se encuentra en lo profundo? Las culturas que dejan obras y que trascienden el tiempo se convierten en civilizaciones y al origen de estas civilizaciones americanas hoy nos acercamos por encontrarlas en las profundidades; quizás esto sea un reflejo de la profundidad con la que vivían, y hoy nos puedan servir de ejemplo. ~

El texto forma parte del estudio de las culturas americanas en el curso de filosofía comparada de oriente y occidente que se dicta en las cátedras de Nueva Acrópolis Córdoba.

Atardecer sobre la ciudad sagrada de Machu Picchu en Perú. Este punto era considerado uno de los ombligos del mundo para los incas.



David y Goliat

¡No veo, madre, no veo!
Es muy densa la espesura
y las sombras de la noche me dan miedo.
No me atrevo a sospechar que me perdí.

Atrevida, fui en busca de aventuras
fascinada por la lucha
en que viera a los guerreros,
tras la batalla, vencer.

Pero madre, ¡es tan dura la jornada!
Me enfrenté con el dolor
y el dragón ni se ha inmutado
ante el gesto de mi espada.

Quiero saberte muy cerca,
que atentamente vigilas
el tesón con que me esfuerzo.
¿Te moverás en mis dedos
de manera inteligente
para atinar a Goliat
en el centro de la frente?

Fuiste tú quien me enseñaste
que hay un Genio Superior
en lo oculto de mi lámpara.

Como Aladino quisiera
que me digas la palabra
que le dé su libertad.
Y el oráculo responde:
«¡El secreto está en amar!».

Teresa Cubas Lara



El ORIGEN de la TRAGEDIA

según Nietzsche:

lo apolíneo y lo dionisiaco

Es uno de los temas que han impactado tanto el mundo filosófico como el ámbito filológico y literario; ese tratado del famoso filósofo alemán nos introduce en el mundo de la tragedia indagando sus orígenes. El autor ilumina nuestros pasos en la búsqueda de comprensión de esa cultura que equilibra entre las danzas desenfrenadas de los sátiros y la armonía transmitida por la sonrisa complaciente de los kouros. Se toma de la mitología las figuras de Apolo y Dionisos para definir la dualidad expresada en la cultura helénica. De modo que cobra sentido y atrapa

nuestro interés cuando el filósofo y filólogo alemán sitúa la *tragedia* en el equilibrio justo que armoniza por oposición estos dos impulsos contrapuestos.

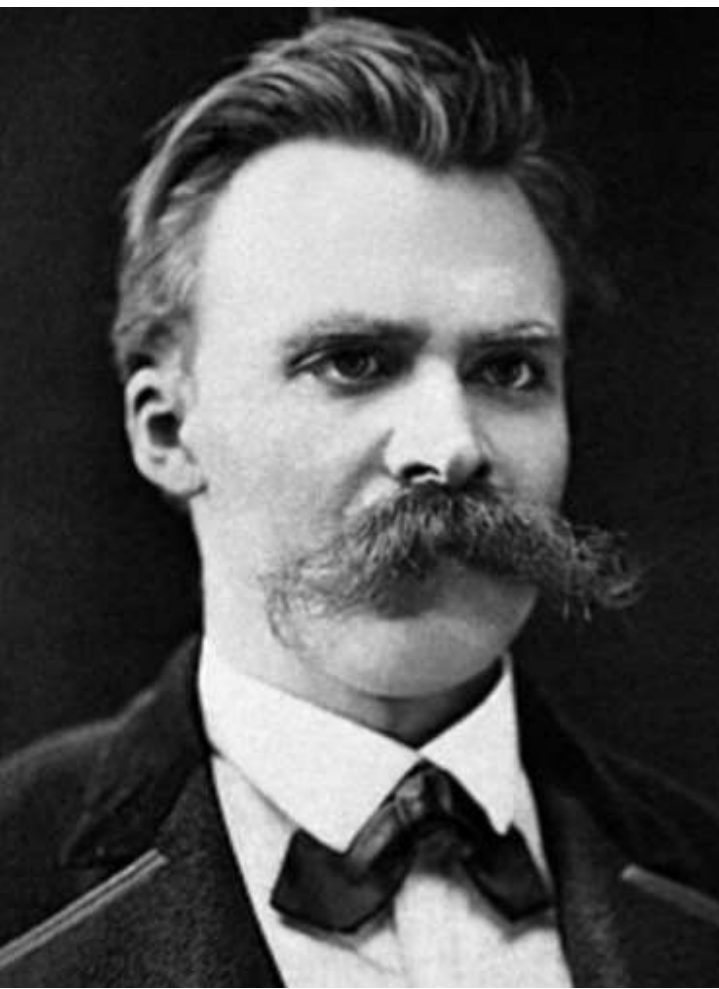
Friedrich Nietzsche comprende dos instintos naturales que operan en toda creación artística: lo apolíneo y lo dionisiaco. Son dos impulsos artísticos fundamentales que no pertenecen al artista sino que lo atraviesan. El filósofo alemán relaciona lo apolíneo con el estado del sueño y lo dionisiaco con el estado opuesto de la embriaguez donde uno está llevado por la música en comunicación con lo invisible y abstracto que

no tiene forma. Lo apolíneo representa lo objetivo y lo dionisiaco lo subjetivo. En sus textos inferimos la crítica del filósofo contra la idea de considerar lo subjetivo como salvaje. Lo dionisiaco, como cosa en sí, es el impulso primero que generó lo apolíneo como apariencia, o sea manifestación de la Voluntad.

Del impulso apolíneo surgen los fenómenos fisiológicos, entendidos como apariencias en el mundo fenoménico. Son imágenes que encadenan la apariencia (en alemán: *Erscheinung*). El principio que rige el mundo de las apariencias es el principio de la individuación (*principium individuationis*). De modo que lo apolíneo se relaciona con

las artes plásticas y con el poeta épico Homero quien, según Nietzsche, está apegado a la vida presentando sus héroes en busca de la fama y el reconocimiento en la memoria del pueblo que inmortaliza su vida mortal. Su contraparte, relacionado con lo dionisiaco, es Sileno que -al modo schopenhaueriano- presenta la vida llena del dolor; la posibilidad de no haber nacido es la mejor opción, pues en el olvido de uno mismo descansa la solución de la individuación.

El instinto creativo de lo dionisiaco se relaciona con lo Uno Primordial y opera como sustrato de lo apolíneo. Es la disolución de las imágenes para llegar al olvido del sí, perder los límites de lo individual para fundirse en lo Uno Absoluto, que es lo único que realmente existe, todo el resto es ilusión (*Maya*). Maya es la materia del mundo, es hija de lo irreal y madre de la muerte. Lo dionisiaco es lo inefable, se relaciona con la música y la danza haciendo resonancia



Friedrich Wilhelm Nietzsche (15 de octubre de 1844 - 25 de agosto de 1900).

Filósofo, compositor, poeta, filólogo y profesor de latín y griego cuyo trabajo ejerció una profunda influencia en la historia intelectual moderna.

con el coro y las danzas báquicas de las ménades. Estos dos impulsos artísticos atraviesan dos poetas: el épico Homero y el lírico Arquíloco. Nietzsche señala que la épica es una mimesis de las imágenes y la lírica es la imitación de lo rítmico. El yo lírico es un yo en embriaguez, un sujeto representado. Hallamos, también, estas dos fuerzas en la sonrisa apacible de la complacencia representada en las estatuas helénicas en oposición a la risa a carcajadas de los coros báquicos.

Lo bello se manifiesta en lo apolíneo, en lo dionisiaco descansa lo sublime,

pues es la imagen de lo impresentable: la manifestación sensible de ideas irrepresentables, símbolos de lo imaginable. Todo lo místico encaja en lo sublime en tanto que la experiencia mística es una experiencia de unidad con el Todo. Es por eso que Nietzsche afirma que *“la existencia del mundo no puede justificarse sino como fenómeno artístico”*. La vida no tiene sentido pero merece ser vivida. Es la risa de Sileno que menosprecia el individuo efímero e ilusorio. De este modo, el arte es la elevación de la vida a un plano superior y auténtico, pues la vida es la mentira de la

Estatua de Baco (Dionisio). La obra fue realizada por Miguel Ángel en su primer viaje a Roma en el año 1496, probablemente inspirado para interpretar las obras que en aquel momento se estaban descubriendo por medio de excavaciones en Roma.



Apolo de Belvedere es una famosa estatua de mármol que representa al dios griego del Sol. Su datación y autoría son disputadas y su procedencia es desconocida.

ambivalencia.

Un concepto fundamental para comprender lo dionisiaco es el del entusiasmo propio del dios Dionisos ya que su madre Sémele es la diosa del entusiasmo a quien, según la mitología, se reveló Zeus con todo su esplendor. El entusiasmo es un estado de posesión por la divinidad. Es por eso que se identifica con el impulso dionisiaco que tiende a la unidad, en este yace la indiferenciación y la continuidad. Los instrumentos musicales de viento, como por ejemplo la flauta tocada por los sátiros, representan la continuidad e indiferenciación. En oposición con la lira, instrumento musical propio de Apolo, cuyo sonido es discontinuo y diferenciado.

El origen de la tragedia es el coro embriagado de los sátiros que no son en ningún modo, como sostiene el filósofo alemán, los representantes del pueblo. Los sátiros son seres supra naturales. En efecto, no representan la condición bestial y monstruosa sino la sabiduría humana en su estado puro. El coro expresa la pérdida de la individuación mientras que el coreuta combina el estado de individuación con su pertenencia en el coro. El coro dionisiaco descarga imágenes dionisiacas. Lo Uno absoluto (en alemán: *Un-Eine*) se satisface a sí mismo apareciendo. En efecto, lo trágico es el momento único donde se complementan estas dos fuerzas opuestas, en ese momento encuentran unidad como si de un proceso espira-

Sátiros atacando a las Ninfas (1636/1640). Óleo de Pedro Pablo Rubens. Museo Nacional del Prado.



lado se tratara. La tragedia es la manifestación apolínea de un contenido dionisiaco. Es la expresión en la escena por medio de la representación del contenido abismal, no imaginable, que el coro embriagado, fuera de sí, encontró. La tragedia se presenta en una unidad simbólica onírica ya que lo dionisiaco engendra visiones que se expresan en el sueño de coro. El efecto de la tragedia es el involucramiento, en oposición a la epopeya que es la contemplación que mantiene a distancia al receptor. La tra-

atismo invade a lo apolíneo y expulsa lo dionisiaco. Nace el argumento y muere el efecto dionisiaco. Lo inteligible y racional invade el lugar de lo trágico y mítico. La máxima de Sócrates “*solamente el que sabe es bello*” relaciona la sabiduría con la belleza exiliando lo sublime como la imagen de lo impresentable. El éxtasis dionisiaco, comprendido como la disolución de lo individual, se reemplaza por lo patético en las obras de Eurípides. Nietzsche aclara que el daimon socrático no es un dios inspirador sino

*“¿Cuál es el fin, peor aún, cuál es el **origen** de toda ciencia? ¿El espíritu científico no es, acaso, más que un temor y un refugio contra el pesimismo, una ingeniosa defensa contra la verdad y, moralmente hablando, algo así como miedo e hipocresía, y, hablando inmoralmente, astucia? ¡Oh Sócrates, Sócrates! ¿No será este, quizá, **tu** secreto? ¡Oh misterioso ironista!, ¿era esta, quizá tu ironía?” – Friedrich Nietzsche, El origen de la tragedia.*

gedia es una antítesis estilística resuelta en sí misma; la visión lírica se manifiesta en la escena épica.

Nietzsche afirma que la muerte de la tragedia no es lenta sino más bien un suicidio que empieza ya en Sófocles, pues el tragediógrafo no comprende el papel mítico del coro. Luego, según el filósofo alemán, Eurípides no entiende la tragedia y la transforma en algo racional y entendible, de modo que el socra-

un espíritu limitante. Lo racional y lo realístico no son elementos de lo artístico lo cual comprende como lo dionisiaco y no como una techné. Con el socratismo muere la tragedia y nace el goce a la ciencia, afirma el filósofo alemán. ~

María Kokolaki

¿Qué hicimos en enero, febrero y marzo?

FILOSOFÍA que libera



Filosofía en el cine: "Primavera, verano, otoño, invierno... y otra vez primavera"



Clases virtuales por cuarentena nacional

CULTURA que transforma

Curso de FILOSOFÍA OCCIDENTAL



Seminario de FILOSOFÍA Y ARTE

VOLUNTARIADO que une

Plantación de especies nativas en el Zoológico de Córdoba



Curso de formación para el voluntariado: 1° etapa



Taller de compostaje domiciliario y separación de residuos en el colegio secundario de la localidad de Los Chañaritos, Córdoba, Argentina.

¿Quiénes somos?

NUEVA ACRÓPOLIS es una organización internacional sin fines de lucro, dedicada al estudio de las filosofías comparadas. Actualmente trabaja en más de cincuenta países del mundo y tiene por objetivo fortalecer los valores humanos más allá de toda distinción de separatividad, promoviendo el respeto al ser humano y a la naturaleza, y aportando bases sólidas a la Cultura por medio de la Educación y la práctica filosófica voluntaria.

Para más detalles podés visitarnos en:

www.nueva-acropolis.org.ar



Editada por los voluntarios de la Escuela de Filosofía Nueva Acrópolis en Córdoba, Argentina, RevistAcrópolis tiene como objetivo mantener viva la idea de la filosofía y brindar un espacio de comunicación y de cultura. Por medio de artículos, reflexiones y pensamientos, comunicaremos nuestra propuesta para un mundo mejor. ¡Esperamos que la disfruten!

Facebook: NuevaAcropolisCba

Instagram: NuevaAcropolisCordoba

E-mail: nuevaacropoliscba@gmail.com

Teléfono: +549 351 760 2082

Dirección: Lavalleja 995, B° Cofico, Córdoba, Argentina

revistaacropolis.org

¡PROMOCIÓN ANUAL!

UN AÑO de acceso libre a
nuestra BIBLIOTECA
+
los 4 NÚMEROS del 2020 de

RevistAcrópolis

Revista digital de filosofía, cultura y voluntariado en Córdoba, Argentina

y te las llevamos a tu casa



Todo por:

\$500

Hasta el **30/4**

“

Un viaje de mil millas comienza con un solo paso”.

Lao Tsé



Filosofía
Cultura
Voluntariado